

[Otras ediciones en: *Historia 16* n.º 26, 1978, 33-39. Versión digital por cortesía del editor (*Historia 16. Madrid*) y del autor, como parte de su *Obra Completa*, bajo su supervisión y con la paginación original.]

© Texto, José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Cabezas cortadas

José María Blázquez Martínez

[-33→]



Tras la segunda guerra mundial, el tema de la representación de la cabeza humana en el arte celta de la Península Ibérica y de fuera de ella ha interesado a investigadores como Jacobsthal, Renard, Lambrechts y, principalmente, al hispanista galo Benoit. También en España, donde abundan estas representaciones, han aparecido varios trabajos sobre el particular firmados por Taracena, Blanco, Balil, Gritard y por mi mismo. Los títulos puestos por Taracena y Balil a sus estudios respectivos: «Cabezas trofeos en la España céltica» y «Cabezas cortadas y cabezas trofeos en el Levante español» son ilustrativos del significado que debe darse a estas representaciones hispanas de cabezas. Por el contrario, el término de «Cabezas cortadas» empleado por Benoit o el de «Cabezas de decapitados», de Lantier, pecan de inexactos, como señalaron Jacobsthal y Lambrechts, ya que estas cabezas no representan individuos decapitados y tampoco aluden a la costumbre celta de cortar la cabeza

de los enemigos y colgarla de las crines de los caballos, costumbre minuciosamente descrita por los autores clásicos y de la que hay una bella muestra escultórica en un relieve de Entremont (Francia) –donde pende una cabeza de la crin de un caballo– y en fíbulas celtiberas¹ de la Meseta, donde la cabeza se encuentra debajo del hocico del caballo.

FUENTES LITERARIAS

Las fuentes literarias clásicas describen la costumbre de cortar cabezas. Los textos más significativos son los de los autores de la época de Augusto, Diodoro de Sicilia y Estrabón, ambos posiblemente inspirados en Posidonio que hacia el año 90 a. de C. visitó la Galia. Dice así Diodoro:

«Cuando cae un enemigo le cortan la cabeza y la atan alrededor del cuello del caballo; o bien, entregando los despojos ensangrentados a sus sirvientes, se dedican a saquear entonando el peán y cantando el himno de la victoria y cuelgan en sus casas lo mejor del botín, como en algunas cacerías se hace con las fieras. Untan, por otra parte, con aceite de cedro las cabezas de los enemigos más señalados y las conservan cuidadosamente en una caja para luego mostrárselas a los huéspedes, orgullosos de que esa

¹ Fíbula: imperdible utilizado por los pueblos antiguos para sostener los vestidos. Solían ser de bronce, aunque también podía haberlas de otros materiales (oro, plata). Constituyen uno de los restos más abundantes que nos han legado las culturas antiguas. Las fíbulas celtiberas se caracterizan por su riqueza y diversidad de formas: las hay en forma de animal (caballo, cerdo, pájaro, etc.), de hoja, de torrecilla, etc.

cabeza ninguno de sus antepasados, ni su padre, ni él mismo ha consentido en darla por una gran cantidad de dinero. Se dice también que algunos de ellos se vanaglorian de que no aceptaron por la cabeza su peso en oro, haciendo gala de una más bien bárbara magnanimidad, y no porque no sea noble el negarse a traficar con las insignias del valor, sino porque es propio de fieras el combatir al semejante, aun después de muerto».

Estrabón escribe por su parte:

«Se añade a su ignorancia algo bárbaro y extraordinario, que se da casi siempre entre los pueblos del Norte. A saber, que cuando regresan de una batalla llevan colgadas de los cuellos de sus caballos las cabezas de los enemigos, y al volver cuelgan ese espectáculo ante la entrada de sus casas; el mismo Posidonio, al menos, afirma haberlo visto así en muchos lugares y que, si al principio le extrañaba, después lo soportaba con toda naturalidad por la fuerza de la costumbre. Las cabezas de los más ilustres, conservándolas en aceite de cedro, las mostraban a sus huéspedes, y no consentían que fueran rescatadas ni por su peso en oro y fueron los romanos los que les hicieron abandonar estas prácticas, así como lo referente a sacrificios y actos adivinatorios que fuera contrario a nuestras costumbres». [-33→34-]

Expresamente dice Estrabón que participan de este ritual la mayoría de los pueblos del norte de Europa.

La referencia más antigua la encontramos en el historiador latino, también contemporáneo de Augusto, Tito Livio, al relatar la batalla de Sentinum en el 295 a. de C.: *«Los jinetes gatos llevan las cabezas colgadas del pecho del caballo y clavadas en sus lanzas, mientras entonan los cánticos que acostumbran.»* El mismo Livio atribuye esta costumbre a los Boios en el año 216 a. de C.: *«Los caudillos de los Boios llevan en triunfo al templo, que entre ellos es más venerado, los despojos del cuerpo y la cabeza cortada. Luego que, como tienen por hábito, han limpiado cuidadosamente la cabeza, adornan el cráneo con oro, y esto les sirve de vaso sagrado con el que hacen las libaciones en sus solemnidades, así como de copa para los sacerdotes y encargados del templo.»*

SACRIFICIOS HUMANOS

Hay textos relativos a sacrificios humanos también en la Península Ibérica, Así se cuenta que Publio Craso, procónsul de la provincia Ulterior del 96 al 94 a. de C., quiso castigar a los jefes de los Bletonenses, instalados no lejos de Salamanca, por tributar sacrificios humanos a los dioses y que luego les perdonó al enterarse de que ignoraban que estaban prohibidos. Cuenta Estrabón: *«Amigos de sacrificios son los lusitanos y observan las entrañas sin arrancarlas; fijan especialmente su atención en las venas del costado y palpándolas las examinan. Adivinan también el porvenir por medio de los prisioneros, a los que cubren con capas; después, cuando los golpea el adivino, por la caída adivinan en primer lugar. Cortando las manos de los prisioneros, dedican en ofrenda las diestras»*, gesto típico celta el de amputar la mano derecha y consagrarla a los dioses que los romanos imitaron, según el historiador alejandrino del siglo II, Apiano. También entre los pueblos del norte de la Península Ibérica se hacían sacrificios a una divinidad guerrera que Estrabón identifica con Marte; *«sacrifican en honor de Ares un macho cabrío, junto con los prisioneros y sus caballos»*.

Tal como lo describe Diodoro, el modo que tenían los galos de adivinar es idéntico al de los lusitanos: *«Tras elegir a un hombre como ofrenda, le golpean con la espada por encima del diafragma y, mientras cae, por la propia caída y por las convulsiones de sus miembros, así como por el flujo de la sangre, conocen el porvenir.»*

No debe extrañarnos que entre estos pueblos sacrificadores de hombres existiese la costumbre de consumir carne humana. Varios autores confirman esta práctica entre los numantinos. Así Apiano: «*se dedicaban a chupar pieles que habían cocido y cuando también éstas les faltaban cocían y comían carne humana: en primer lugar, la de los muertos, cortándola en las cocinas y después, despreciando la de los enfermos, los más fuertes caían sobre los más débiles.*» Valerio Máximo es más explícito: «*Los numantinos, rodeados por Escipión con una empalizada y un terraplén, una vez que habían agotado cuanto podía saciar su hambre, comenzaron, como último recurso, a comer carne humana. Por eso, al ser tomada la ciudad se descubrió que muchos llevaban aún en el regazo trozos y miembros de los cuerpos descuartizados.*»

CABEZAS DEL LEVANTE IBÉRICO

Un exhaustivo análisis de cada representación de cabezas nos dirá si existió propiamente la «cabeza cortada» en la Península o más bien debe darse otra interpretación a estas figuras. El testimonio más antiguo de una cabeza cortada al enemigo —siglo VII a. de C.— lo han descubierto varios investigadores —como J. Ramón Fernández-Oxea y Hawkes, catedrático de Arqueología de la Universidad de Oxford— en una losa grabada extremeña en la que cuelga de un guerrero un objeto redondo que, otros autores, como Mac White, consideran un espejo.

El catedrático de Arqueología de la Universidad de Valladolid, A. Balil, [-34→35-] ha vuelto a publicar uno de los dos cráneos de la importante estación de Puig-Castellar, de los que tan sólo uno se conserva en buen estado en el Museo Arqueológico de Barcelona. El cráneo está atravesado por un clavo y los datos de excavación excluyen cualquier paralelismo posible con los cráneos encontrados en el santuario de Roquepertuse en Francia. Sí guarda relación, en cambio, con los hallados por Benoit en el sur de Galia, pues responde al mismo rito y corrobora, por tanto, que la costumbre hispana estaba extendida por las Galias y norte de Europa. También atravesado por un clavo, el cráneo existente en el Museo Arqueológico de Soria —recogido en Numancia— podía perfectamente ser una cabeza-trofeo. En Sant Martín Sarroca (Barcelona) se ha descubierto la escultura de un varón con cabezas a los lados. De los siglos III-II a. de C., posiblemente se trata de un monumento funerario donde las cabezas que rodean al difunto heroizado no cumplen un mero papel decorativo por aludir seguramente a los enemigos que el héroe matara.

También ha publicado Balil las piedras de Olesa y Torelló. Aquella se descubrió en 1778 al realizarse unas obras en una casa de la citada localidad, provincia de Barcelona. A cada uno de los lados de un ara en forma de tronco de pirámide se ha esculpido una cabeza humana, otra de bóvido y algo que se ha interpretado como órganos sexuales masculino y femenino. Creo que no se trata de un ara, pues entonces estas cabezas servirían de adorno, sino de una pieza similar a la procedente del Castellar de Santisteban, hoy en el Museo Arqueológico Nacional. Pienso igualmente que la cabeza humana no es una auténtica cabeza cortada. Muy semejante a la de Olesa debió ser la piedra de Torelló, hoy perdida. Con una decoración muy parecida y una inscripción posiblemente ibérica, fue descubierta en 1767.

A. Fernández de Avilés dio a conocer un fragmento de una vasija o *thymiaterion*² ibérico hallada en el Tosal de Manises y decorada con dos frisos limitados por dos

² *Tymiaterion*: recipiente utilizado para quemar esencias o perfumes entre los pueblos de la Antigüedad. Los hay de muy diversos tipos y formas: desde los simples *rasos*, más o menos complejos, hasta otros

franjas geométricas: et superior, con una serie de águilas de alas extendidas; el inferior y principal, con lo que se ha interpretado como cacería de cabras salvajes. Entre dos de éstas y sobre el lomo de una aparece un rostro humano que, para Fernández Avilés, representa a un cazador —homeopatía típica del arte primitivo por la que el todo se simboliza en una de sus partes— y para Kukahn, en hipótesis más aceptable, una diosa, según la costumbre de la cerámica ilicita y oriental. [-35→36-]

Del siglo III a. de C., la pátera de Perotito (Jaén), una de las más interesantes joyas de la orfebrería hispánica, es de plata repujada y dorada, con dos franjas concéntricas divididas por rayas verticales en nueve zonas y un umbo central con una cabeza humana de indefinible sexo entre las fauces de un felino, con dos manos a los lados en disposición similar a la de la fíbula del tesoro de Driebes (Guadalajara) y a la del fondo del caldero de Gundestrup, obra cumbre del arte y la religión celta, y con dos grandes serpientes en torno cuyas cabezas, bien visibles, recuerdan a las de Tivisa o a la que figura sobre una coraza de Elche, ambas, a su vez, gemelas de la grabada sobre el escudo de los combatientes del carro etrusco de Spoleto (siglo VI a. de C.).

Hay quien ve una alusión a Hércules en esa representación, lo que es negado por García Bellido, que la atribuye a una concepción mitológica o mágica indígena. Para mí, la presencia del lobo y las serpientes remiten al Hades etrusco; como ha precisado Blanco, el tema de la cabeza humana mordida por un felino, común en el arte celta de fuera de la Península, es imitación etrusca. Variante del mismo sería el de la fíbula de plata de Torre de Juan Abad, hoy en el Museo Arqueológico Nacional y recientemente publicada por Blanco. Resulta curioso observar en esta pátera ³ huellas clásicas — centauros y centauresas rodean un umbo ⁴ de la más pura influencia céltica—, de lo que se deduce su carácter de adorno, sin relación alguna con sacrificios humanos.

CÓRDOBA, GRANADA, ALBACETE

La placa del tesoro de Pozoblanco (Córdoba), redonda, de plata y agujereada en la parte superior — quizá por servir de amuleto — representa una cabeza bifronte. Para mí, no encarna a ningún dios celta, ya que no porta los distintivos — cuernos, «corona de hojas» — de estas divinidades, sino tal vez a un Jano de influencia itálica, pues ya desde el siglo VI a. de C. aparecen allí estas representaciones en monedas (Volterra).

Hallada en las proximidades de Córdoba y publicada por Taracena, la cabeza de arenisca esculpida en piedra rectangular y cuya frente y perfil nasal se sitúan en un solo plano, muy prominente en relación a los pómulos y el mentón, se parece extraordinariamente a algunas de Entremont y recibe indudablemente la influencia artística gala. Para Lambrechts, esta cabeza, hoy conservada en el Museo Arqueológico cordobés, es dios sin cuerpo con cabeza y por no llevar corona de hojas, ni cuernos, ni ningún distintivo de divinidad me inclino a considerarla verdadera «cabeza cortada» — de acuerdo con la costumbre celta de clavar las cabezas de los enemigos en pilares —, aunque tampoco descarto que se trate de una estela funeraria.

Encontrada por Lantier y publicada por García Bellido, la columna con cuatro cabezas procedente del Santuario Ibérico de Castellar de Santisteban (Jaén) y hoy en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid responde a la costumbre etrusca de decorar

en forma de cabeza femenina. Hay también recipientes cerámicos o metálicos en forma de copa con figuras de animales en el borde, como uno recientemente encontrado en Cástulo.

³ Pátera: Plato de metal, con o sin decoración grabada, utilizado en ceremonias religiosas, por regla general para verter un líquido.

⁴ Umbo: Parte central, y más saliente, de los escudos. Solía ser de metal, en tanto el resto era de madera.

los capiteles de las columnas con cabezas humanas. También poseen este carácter ornamental las cabezas incrustadas en los pendientes de oro que, hallados en Granada, se conservan en la actualidad en el Museo Británico de Londres y que han sido publicados por María Moreno. Esta joya adornada con cabezas diminutas es muy frecuente en Etruria y en el arte celta.

El león de Bienservida — cuyas patas delanteras agarran una cabeza humana — y el oso de Porcuna — que, sentado sobre sus cuartos traseros, apoya una de sus manos sobre una herma⁵ de tipo clásico — se conservan respectivamente en el Museo de Albacete y en el Arqueológico Nacional de Madrid. Benoit publicó la primera y García Bellido la segunda. Para éste, el oso de Porcuna es una forma corriente en la escultura funeraria romana, hipótesis compartida por Renard. Respecto a la primera escultura, resulta difícil averiguar qué prototipo sigue, pues si bien parece coincidir con figuras del mundo mediterráneo como el león de Vulci, también cabe rastrear influencias etruscas o galas en la imagen del felino bajo cuyas garras hay una cabeza humana. El bajorrelieve de Momas, de época romana, es lo más afín al león de Bienservida y tanto éste como el oso de [-36→37-]



Cabeza de Astarte (Elche, Alicante)



La tarasca de Noves apoya sus patas delanteras sobre dos cabezas

Porcuna, grupos de carácter funerario, aparecen en el Levante español quizá por el continuo trasiego de tropas ibéricas por Italia o debido a la penetración de los celtas.

CABEZAS DEL CENTRO PENINSULAR

Hace algunos años, en la sierra de Béjar, en la localidad salmantina de Candelario, apareció empotrada en un muro una cabeza bifronte con una inscripción moderna. De infame calidad, interesa porque posiblemente representa una divinidad indígena del mundo céltico peninsular. En una de las caras figuran unos toscos bigotes borgoñeses como los de las divinidades celtas de fuera de la Península y también unos incipientes cuernos, dis-

⁵ Herma: Escultura que sólo tiene representada de manera naturalista la cabeza, los hombros y, en todo caso, parte del tórax de un personaje. El resto del cuerpo es un pilar rectangular en el que, a veces, se destacan los órganos sexuales.

tintivo del Cernunnos ⁶ celta. Sin embargo, la sola presencia de la bifrontalidad nos remite a su condición de imagen de un dios celta, corroborada en la Farsalia de Lucano.

Podemos hallar otra representación de las divinidades celtas en la lúnula ⁷ de Chao de Lamas, provincia de Beira, Portugal, en cuyo centro hay dos cabezas dentro de un círculo trenzado, ambas con corona de hojas. Rodean la lúnula jabalíes y pájaros grabados alternando con motivos decorativos de líneas serpenteantes.

La mayoría de las cabezas, sin embargo, tienen clara significación funeraria. Así la de la Osera (Ávila). En el Museo de Badajoz, igualmente, la cabeza que corona la estela funeraria es de época romana y no guarda relación con las «cabezas cortadas», aunque proviene de territorio céltico. En el mismo museo se conserva, inédita, otra estela rematada por una cabeza. Taracena publicó una urna procedente de Uxama, en la que hay pintada una cabeza entre dos pájaros, pintura celtibérica y posiblemente prerromana que se parece algo a la cabeza entre dos aves que Lambrechts publicara y atribuyese a imagen de un dios. También una cabeza corona la estela encontrada en Comellana; esta estela, por los motivos decorativos [-37→38-] que posee, es de época romana y pertenece al arte de los pueblos del noroeste de la Península.

CABEZAS DEL NOROESTE

Publicada por Bouza Brey, apareció en 1946 la cabeza de Ocastro (en Silleda, provincia de Pontevedra). Es masculina y se encuentra sobre un soporte cilíndrico con el que forma un bloque. El cuello, grueso, da sensación de fortaleza. El rostro, ovalado, fue labrado a golpes, con gran realismo y simplicidad. Los planos de la cara se cruzan en ángulo recto, no tiene señaladas las órbitas de los ojos, solamente los arcos supraciliares. La nariz, en forma de T. La boca, una sencilla incisión horizontal bajo la nariz. No hay rastro de orejas ni de cabellos. Magnífico exponente del arte de los castros del noroeste, similar a la de Córdoba y a algunas de Entremont, esta escultura, de fecha prerromana posiblemente, nada tiene que ver con «cabezas cortadas» ni representa a dios alguno.

También prerromana y del arte de los castres del noroeste, la estela menhir de Armea, publicada primeramente por F. Conde-Valvis, es de muy tosca ejecución y de carácter funerario por tratarse de una estela. Con rasgos similares a los de la cabeza de Ocastro, se recogieron en el castro de Paradela, en Lugo, dos cabezas pequeñas de carácter decorativo y muy parecida a estas esculturas es la cabeza hallada en la provincia de Lugo que, al igual de la del Museo de Córdoba, tiende a una forma de cara triangular. La cabeza de Narla pertenece asimismo a este grupo. Desde un punto de vista artístico, es la peor de todas.

Enorme interés presenta la cabeza del Castro de Rubias: con un torques al cuello y una inscripción (Adrona Veroti), es considerada como auténtico retrato. Los ojos son similares a los de algunas cabezas de Entremont.

Sin inscripción ni torques, aunque quizá sea también un retrato, la cabeza procedente del Castro de Santa Iria es una de las de mejor calidad artística con su acusado realismo. No obstante, las más importantes son las de la Cibdá de Armea, repetidas veces publicadas y de intenso parecido con algunas piezas de Entremont, pues entornan los ojos (al igual que la cabeza humana sobre la que apoya su zarpa el león de Vulci) y es característico del arte celta, como dice Jacobsthal, el llevar los ojos horizontales, casi cerrados.

⁶ Cernunnos: Dios celta representado en forma humana, pero con cuernos de ciervo. En España tenemos una representación pintada en un vaso de Numancia.

⁷ Lúnula: Objeto decorativo hecho de una lámina plana en forma de cuarto creciente lunar. De metales preciosos. Son característicos del NO peninsular.

Se ignora cómo aparecieron estas cabezas y si estaban unidas, formando un bloque, como algunas de Entremont. Para Benoit, estaban empotradas en las murallas, como se deduce del hecho de arrancar ambas cabezas de un cuadrado que se empotraría en el muro. Aunque no es seguro, inferimos de la actitud de los ojos que se trata de una verdadera cabeza trofeo. Su fecha parece incierta aunque quizá pertenezcan al siglo IV a. de C. dado su parentesco con algunas cabezas de Entremont. Pero también pudieran ser posteriores. Dos cabezas semejantes han aparecido en el castro salmantino de Yecla de Yeltes.

POCAS CABEZAS CORTADAS

A modo de resumen de lo hasta aquí expuesto, puede afirmarse:

- El estudio de las cabezas en el arte celta es importante porque a través de él pasaron como elemento decorativo al arte medieval.
- Solamente un texto de los llegados a nosotros alude a la costumbre de decapitar cadáveres y clavar en picas las cabezas entre los pueblos de la Península Ibérica.
- A la casi totalidad de representaciones de cabezas de la Península no se les puede aplicar el nombre de cabezas cortadas, cabezas de decapitados o cabezas trofeos.
- Las representaciones de cabezas obedecen a influjo mediterráneo (columna del santuario de Castellar de Santisteban, león de Bienservida, oso de Porcuna) o celta (cabeza de la Cibdá de Armea, pilar del Museo de Córdoba, pátera de Perotito, fíbula de Driebes).
- La representación de la cabeza, tanto en el Levante ibérico como en la zona céltica, presenta en ocasiones carácter funerario (estela de la Cibdá de Armea, urna de Uxama, estela de las proximidades de Mérida). [-38→39-]



Cabeza del castro de Narla



Grupo de cabezas cortadas de Entremont

- Las dos cabezas de la Cibdá de Armea y el Pilar del Museo de Córdoba son, quizá, verdaderas cabezas cortadas, así como las de las fíbulas con jinete, las del monumento funerario de Sant Marti Sarroca. Con toda seguridad, los cráneos de Puig Castellar y de Numancia.
- En las estelas burgalesas indígenas con jinetes rodeados de escudos (alusión a los enemigos muertos en las guerras) nunca se representan cabezas cortadas.
- Muy frecuentemente en la Península y el resto de Europa es la cabeza elemento decorativo.
- Los sacrificios humanos eran corrientes en toda la Península.